

El trono

Clásico · Monólogo · 3 min · Papel masculino · Adulto · Avanzado

MOI

Me ofrecen una corona, y todos me contemplan, acechando en mi rostro un destello de deseo. Verán a un rey sereno; tomarán por ejemplo este mármol donde nadie lee lo que me toca sufrir.

MOI

Pues este círculo de oro no es lo que suponen: un adorno de la frente, un juguete de la gloria. Es un peso, es un yugo, es la cosa más pesada que lleva un hombre solo entre el pueblo y la Historia.

MOI

Reinar es dejar de ser. Es deberse sin tregua. Es comer bajo cien ojos, dormir bajo cien sospechas; es no tener ya amigos, sino aduladores sin número, y contar los duelos verdaderos por el silencio de las filas.

MOI

Lo he pesado todo. Largamente. En las sombras. Y cien veces estuve a punto de rechazar esa carga, de huir hacia una vida más dulce y más oscura, donde uno solo responde de su propio reposo.

MOI

Pero ¿quién ocuparía mi lugar? ¿Un cobarde, un hombre ávido, de los que hacen de los tronos un instrumento de robo? No. Si un mortal ha de llevar esta cruz lívida, que sea uno que sepa al menos lo que cuesta.

MOI

Así que tiendo las manos. Poned en ellas la corona. No como se toma un bien, sino como se toman las armas. No he dicho «lo quiero»; he dicho «lo perdono a la suerte que a ello me obliga». Y camino, sin lágrimas.

MOI

Que se sepa para siempre: no subo a este trono ni por el oro ni por la sombra que proyecta sobre los grandes, sino por lo que exige. Y el día en que mi reinado desafine a mi pueblo, que se me juzgue no por la púrpura, sino por lo que devuelvo.

Qué puedes hacer con él

Texto original escrito para Acto. Léelo, imprímelo, trabajalo en clase, interprétalo en un casting o en un self-tape: para eso está, y no tienes que pedir nada. Para una representación pública o un uso comercial, escríbenos a contact@acto.re.